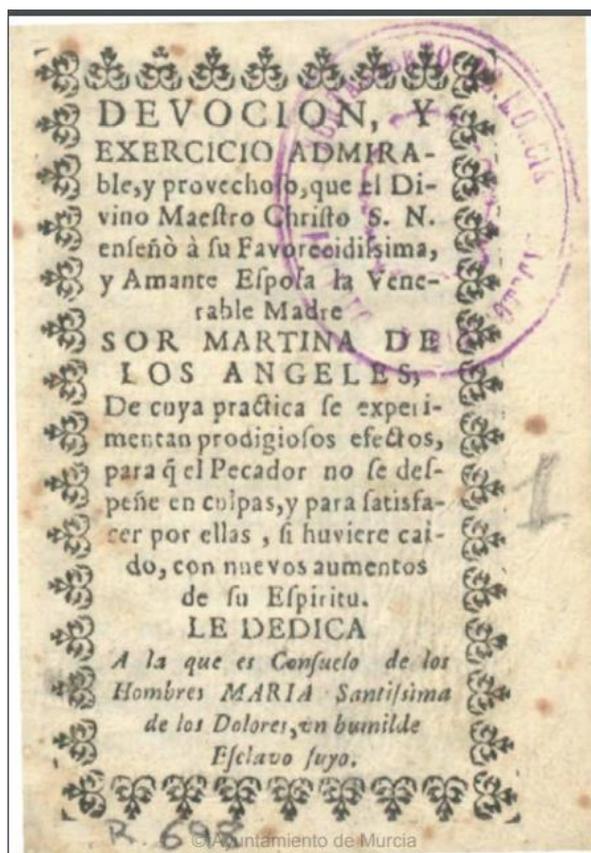


| | |
|-----------------------------|---|
| AUTORA | Martina de los Ángeles (Arilla) |
| TÍTULO | <i>Devoción, y ejercicio admirable, y provechoso, que el divino maestro Cristo señor nuestro enseñó a su favorecidísima, y amante esposa la venerable madre sor Martina de los Ángeles</i> |
| DATOS BIBLIOGRÁFICOS | Murcia: Jaime Mesnier, 1727; 15 p., 16°. |
| EJEMPLAR | Archivo Municipal de Murcia, 1-B-17(1) (Encuadernación holandesa; sello de tampón; óxido; anotación manuscrita de la época en hoja de guarda: “Se hallara en Murcia en la sacristía de S. ^{ta} Theresa”) |
| NOTAS | |
| EDICIÓN | Alberto Gamarra Gonzalo |
| RESPONSABLE | Nieves Baranda Leturio |





[p. 1] [Portada]

[Enmarcado por bandas de adornos xilográficos] Devoción, y ejercicio admirable, y provechoso, que el divino maestro Cristo señor nuestro enseñó a su favorecidísima, y amante esposa la venerable madre sor Martina de los Ángeles, de cuya práctica se experimentan prodigiosos efectos, para que el pecador no se despeñe en culpas y para satisfacer por ellas, si hubiere caído, con nuevos aumentos de su espíritu. Le dedica a la que es consuelo de los hombres, María Santísima de los Dolores, un humilde esclavo suyo.

[p. 2] [En blanco]

[p. 3] [Comienza el texto]

Para la mañana

[Inicial tipográfica] Señor: Vos conocéis mi fragilidad y que si no me tenéis de vuestra mano, os he de ofender con muchas culpas. Y pues no podemos nada sin vuestra ayuda, no permitáis que os ofenda en este día. Quitadme la vida antes que me despeñe en la menor culpa. Unid mis sentidos y potencias con vuestras llagas, para que vayan ordenadas a vos todas mis operaciones. Unid mi

cabeza con vuestra corona de espinas, para que ponga en vos todos mis pensamientos. Unid mis ojos con [p. 4] vuestros ojos, vendados y eclipsados con vuestra misma sangre, para que no se despeñe en torpezas mi vista. Unid mis oídos con vuestros oídos, excandecidos con las injurias que oísteis, para que los tenga cerrados a las voces del mundo y estén atentos para oír vuestros llamamientos e inspiraciones. Unid mi boca con la vuestra, lastimada con las hieles, para que no me deje arrastrar de la gula y emplee en vuestra alabanza mi lengua. Clavad mis manos con las vuestras en la cruz, para que no os ofenda con mis obras y vayan ordenadas a vos [p. 5] todas mis operaciones. Herid mi corazón con la lanza que atravesó el vuestro, para que pueda aborrecer el mundo y ponga en vos toda mi voluntad. Clavad mis pies con el clavo, que tiene clavados los vuestros, para que se compongan mis pasos y os sirva con diligencia. Unid mi cuerpo con aquellos azotes que rompieron vuestras espaldas, para que se repriman todos los afectos desordenados de lascivia y conserve intacta mi pureza. Y pues vos sois cabeza omnipotente y yo miembro vil, unidme toda con vos para que mis pensamientos, [p. 6] obras y palabras sean gratas a vuestros divinos ojos. Amen Jesús.

A la tarde, postrada en la presencia de Dios, examinaba su conciencia y se tomaba residencia de los pensamientos, palabras y obras de aquel día; y si hallaba haber ofendido a Dios en algo, se deshacía en lágrimas de arrepentimiento para satisfacer con ellas por sus descuidos. Y aunque no la agravará en nada su conciencia, concluía su examen, diciendo:

[adorno formado por una pirámide invertida de pequeñas piezas xilográficas en forma de estrella sobre una cruz patada entre paréntesis]

[p. 7]

Oración para la tarde.

[Inicial tipográfica] Aunque el amor propio¹ o la poca reflexión que hago sobre mis acciones no me deje conocer mis culpas, sin duda que siendo tan grande mi fragilidad os habré ofendido mucho en el discurso del día. Pero pues en la cruz nos dejasteis por herencia vuestras santísimas llagas, que son la medicina de nuestras faltas, yo os las ofrezco, en satisfacción de lo que he faltado y en hacimiento de gracias de lo que no os he ofendido, pues es efecto de vuestra infinita misericordia.

[p. 8] Por todos mis malos pensamientos, en que por descuido o malicia ha tropezado mi fragilidad, os ofrezco vuestra corona de espinas. Por el poco recato de mi vista os ofrezco vuestros ojos, vendados y eclipsados con vuestra misma sangre. Por lo que he faltado por el oído, os ofrezco vuestros oídos, atormentados con las injurias y blasfemias con que os afrentaron vuestros

¹ En el texto: *proprio*.

enemigos. Por mis vanidades y soberbias, os ofrezco vuestro divino rostro, herido con bofetadas y afeado con salivas. Por mis excesos de gula, y conversaciones poco atentas, os ofrezco lo que padecisteis con la hiel y vinagre, con que excandecieron vuestra sagrada boca. Por mis malas obras, os ofrezco vuestras sacratísimas manos, clavadas en la cruz. Por las tibiezas de mi voluntad y amor desordenado a mí misma y a las criaturas, os ofrezco vuestro corazón divino, atravesado con la lanza. Por la negligencia y pereza que he tenido en las obras de vuestro santo servicio, os ofrezco vuestros sagrados pies, clavados en el madero de la cruz. Por todos mis malos pensamientos, imaginaciones y apetitos desordenados de lascivia, os ofrezco lo que padecisteis, cuando atado a la columna con cruelísimos azotes rasgaron y abrieron fuentes de sangre en vuestras espaldas sagradas. Y por todo lo demás en que os he ofendido, con pensamientos, palabras, obras y omisiones, os ofrezco todas las penas y tormentos, afrentas e ignominias que sufristeis, la preciosa sangre que derramasteis y la muerte amarga, cruel y afrentosa, que en la cruz, por mi amor, salud y remedio padecisteis. El amor y caridad inmensa, Dios mío, que os obligó a hacer, y padecer tanto, para remedio de mis culpas, os obligue, Señor, a perdonarlas y a darme la gracia de la eficaz enmienda de ellas, con perseverancia hasta la muerte, por vuestra santísima vida, pasión y muerte. Amén Jesús.

A María Santísima

[Inicial tipográfica] Y vos, oh dolorosísima reina y afligidísima madre, unid mi corazón con el vuestro, traspasado con tan penetrantes cuchillos, para que sea participante de vuestros dolores. Señora, quépale a este indigno esclavo [p. 12] vuestro la dicha de estar al pie de la cruz a vuestro lado, para aprender de vuestra constancia y fortaleza la perseverancia en la virtud.

Actos de fe

[Inicial tipográfica] Creo en Dios, que es Trino y Uno, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero. Que el Hijo se hizo hombre en las virginales entrañas de María santísima por obra del Espíritu Santo para morir por los hombres y librarnos de la esclavitud del demonio. Y que habiéndonos dejado este Señor en los siete sacramentos que instituyó siete fuentes de su divina gracia para remediarnos y enriquecernos, se quedó su majestad sacramentado en la eucaristía por prendas de su amor, estando en ella tan real y verdaderamente como está sentado a la diestra de su eterno Padre. Creo que vuestra divina majestad premia a los buenos y que castiga a los malos. También creo y confieso expresamente los otros artículos de la

fe, que contiene el credo y todo lo que la Santa Iglesia Católica Romana tiene, cree y confiesa, en [p. 14] cuya fe he vivido, protesto vivir y morir.

Actos de esperanza

[Inicial tipográfica] Desconfiado de mi gran miseria, Dios mío, en vos pongo toda mi confianza, esperando en vuestra divina bondad y clemencia que por los méritos de nuestro redentor Jesucristo (e intercesión de su Santísima Madre, en cuyas manos pongo mi alma, y cuerpo) me habéis de perdonar mis culpas (pues me pesa de todo corazón de haberos ofendido por ser quien sois) para que estando en vuestra [p. 15] gracia, aquí os sirva y en la gloria os alabe y bendiga.

Actos de caridad

[Inicial tipográfica] Ámoos, Señor, de lo íntimo de mi corazón sobre todas las cosas por ser quien sois. Os amo y quiero, Dios mío, con todo el afecto de mi alma, porque sois la suma bondad, infinito en vuestro ser y perfecciones. Más os estimo y aprecio que a cuanto habéis criado, pues todo lo quiero perder antes que ofenderos.

[Adorno formado por pequeñas piezas xilográficas: un signo astrológico flanqueado por manecillas, que apuntan en direcciones opuestas]

[p. 16] [Colofón]

[banda de adornos xilográficos]

Impreso

En Murcia, por Jaime Mesnier, impresor y librero del señor cardenal Belluga y de su señoría ilustrísima don Thomas Joseph de Montes, arzobispo, obispo de Cartagena, en la calle de la Platería. Año de 1727.

[banda de adornos xilográficos]